

**CUENTO
INFANTIL**



UN JARDÍN MUY HERMOSO

AMBAR LANE

BLOG MED / PATRULLA DEL REY



Amigos de Jesús
BLOG MED

¡Hola amigos! - Saludó Lisha.
¡Hola Lisha! -Respondieron a coro.



¿Qué llevas ahí Lisha?, ¿has traído alguna fruta para mí? -Preguntó Rabi, siempre curioseando. Mi pancita dice que tiene hambre.

¡Acabas de comerte una banana Rabi! -Dice Booz. Lo sé, pero es que las bananas son tan deliciosas ¡ Me encantan! -Responde Rabi.



-Bueno, lo que traigo en mis manos es una bolsa ¡llena de semillas! -Contesta Lisha muy emocionada. La maestra nos encargó que las sembráramos en una maceta y que cuidemos de ellas hasta que florezcan.

-¡Wow! son muchas semillas Lisha -Dice Tito. -Sí, por eso vine a buscarles. ¿Les gustaría ayudarme a cuidar de unas pocas? -Preguntó Lisha.



¡Claro que te ayudaremos Lisha!
Exclamaron todos a la vez.
Lisha repartió unas cuantas semillas
a cada uno de sus amigos y les dijo:
"Recuerden sembrarlas en una
maceta con tierra buena,

no olviden regarlas con un poco de
agua y dejar que reciban un poco de
luz del sol todos los días".
Se fueron a sus casas para cuidar de las
semillas que les habían encargado.



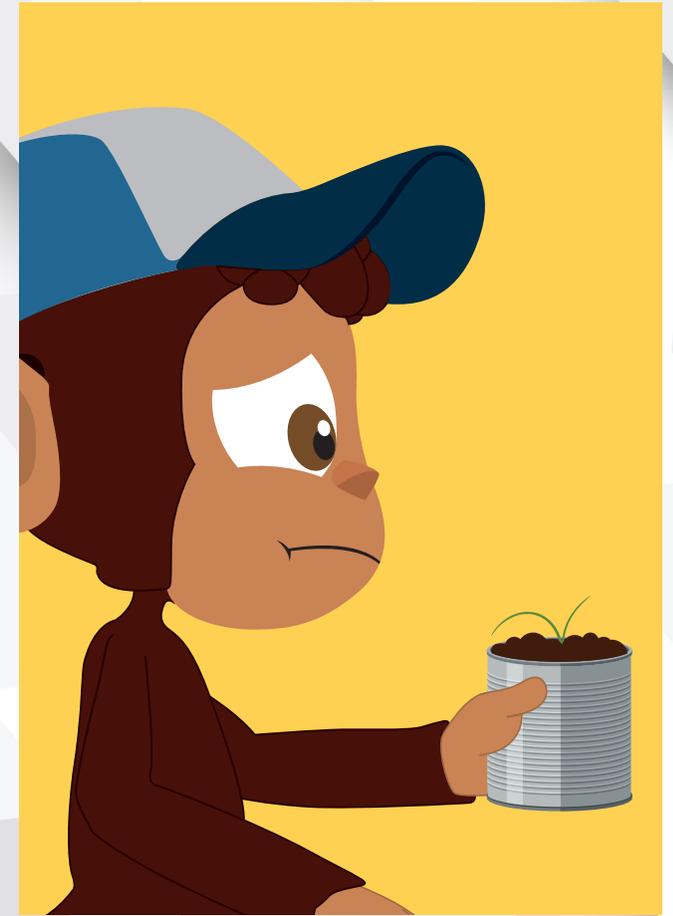
Lea decoró la maceta con corazones de colores, la puso cerca de su ventana y las regaba todos los días con un poco de agua. Oto le cantaba todas las mañanas con su guitarra después de sacarlas a su balcón para que les diera el sol.



Booz las colocó en una maceta grande y siempre ponía la alarma para que no se le olvidara regar ni cuidar las semillas. Sheki, entre juego y juego, a veces se le olvidaba cuidar las semillas, por andar despidado solo le echaba agua y casi nunca las sacaba al sol.

Tito les contaba un cuento a sus semillas todas las noches antes de dormir. Pero las puso en una maceta muy pequeña, y apenas tenían espacio para crecer.

Lisha, después de tanto buscar, encontró un lugar perfecto para sus semillas. Hizo un calendario donde anotaba el horario de luz y de agua que les daba a las semillas cada día.



Pero Rabi solo encontró una lata de frijoles y ahí puso sus semillas. Comenzó muy animado esta misión, pero al pasar de los días veía que no crecía nada en su lata y cada vez era menos el tiempo que dedicaba a sus cuidados.

Un día, después de varias semanas, se reunieron en la selva y cada uno llevó sus macetas.

Entonces vieron qué era lo que había nacido de las semillas que cada cual cuidó.

Booz tenía en su gran maceta varias margaritas blancas que, parecía, se habían convertido en grandes amigas creciendo allí juntas.

A Sheki le habían crecido unos bonitos claveles igual de traviesos que él.



Lea trajo su maceta decorada con corazones de colores y en ella le habían florecido unas hermosas rosas rojas.

En la maceta de Oto había florecido un girasol bailarín que le gustaba moverse según le daba el sol.

Tito tenía unas pequeñas violetas que se veían apretadas, solo necesitaban un poco más de espacio para seguir creciendo.

Lisha había logrado tener unos hermosos tulipanes rosados que alegraban a todos de solo verlos.

Pero Rabi solo tenía en su lata de frijoles un pequeño tallo con dos hojas verdes. Al ver que los demás tenían tantas flores hermosas se sintió un poco triste y no entendía qué podía haberles pasado a sus semillas.



Creo que no fui constante al cuidar mis semillas -Dijo Rabi. Ahora no tengo hermosas flores como las de ustedes.

-No te sientas triste Rabi. Tengo una idea para resolverlo:

"Sembraremos nuestras flores en este claro de la selva y pondremos tu tallo verde justo en medio de todas ellas. Dejemos que Dios se encargue de cuidar de tu planta. Él le dará todo lo que necesite para que crezca grande y fuerte" -Dijo Oto.



Luego de un tiempo regresaron todos a la selva y vieron que algo maravilloso había sucedido.
-¡Wow! qué gran árbol de bananas.
¡Mis favoritas! -Exclamó Rabi.

Por eso no dio flores como las demás semillas y no creció tan rápido. Necesitaba mucho más tiempo para tener el crecimiento necesario -Dijo Lisha. Dios sabía que te encantan las bananas Rabi. Mira que gran regalo tienes. ¡Un árbol entero para ti! Comentó Booz. Y todos rieron juntos.

-¡Tu pequeño tallo verde era realmente una árbol de bananas!.





Ese día aprendieron la gran lección. Así como Dios cuida de las flores del campo y de toda la creación también cuida de nosotros cada día. Él sabe de qué cosas tenemos necesidad y cumple los anhelos de nuestro corazón.

Probad y ved que el SEÑOR es bueno. ¡Cuán bienaventurado es el hombre que en Él se refugia!
Salmos 34:8 NVI